

ARTÍCULOS

Ciudad y memoria LGBTIQ+: reflexiones en torno a la huella militante de Guillermo Lovagnini en Rosario, Argentina

Entre nucas y manzonas
Nuez de Adán
Atragantarse con el foto
prohibido
Un órgano bíblico
pomum Adam
Adam pomme d'Adam



prominentia laryngea
Basile Nomina Anatomica 1895



Condrolaringoplastia

Perder la nuez

Duen Sacchi. *Condrolaringoplastia*, de la serie *Teoría del ficcionario*, lápiz sobre papel, 13 x 22 cm. 2014.

Ciudad y memoria LGBTIQ+: reflexiones en torno a la huella militante de Guillermo Lovagnini en Rosario, Argentina

Facundo Recanati
UNR

Profesor en Historia por la Universidad Nacional de Rosario. Maestrando en Estudios Culturales (CEI-UNR). Profesor adscripto en cátedra Posporno: obra en (de) construcción. Corporalidad y performance clave estética-política (BELLAS ARTES/UNR)

Contacto: facureca@gmail.com

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

*Guillermo Lovagnini**Rosario**Espacio público**Memoria LGBTIQ+*

Este artículo se propone recuperar la memoria biográfica de Guillermo Lovagnini, militante de extensa trayectoria del colectivo LGBTIQ+ en la ciudad de Rosario. Para ello se retoman los trazos de su memoria escenificados en un escrito de su autoría que se articulan a través del método biográfico como anclaje metodológico que habilita una lectura y observación crítica de su experiencia de vida. Se recuperan tres momentos, los primeros años de juventud, la transformación militante al calor de la crisis del VIH/SIDA y, por último, su labor por la construcción y resguardo de las memorias de las diversidades sexuales. Como conclusión, se señala que en su extensa militancia desplegó acciones por desarmar los límites simbólicos y transformar el habitar de las diversidades en el espacio público de Rosario.

ABSTRACT

KEYWORDS

*Guillermo Lovagnini**Rosario**Public space**LGBTIQ+ memory*

This article aims to recover the biographical memory of Guillermo Lovagnini, an activist with an extensive career of the LGBTIQ+ community in the city of Rosario. To this end, the traces of his memory staged in a writing of his authorship are taken up again, which are articulated through the biographical method as a methodological anchor that enables a critical reading and observation of his life experience. Three moments are recovered, the first years of youth, the militant transformation in the heat of the HIV/AIDS crisis and, finally, his work for the construction and protection of the memories of sexual diversities. As a conclusion, it is pointed out that in his extensive militancy he deployed action to disarm symbolic limits and transform the inhabitation of diversities in the public space of Rosario.

*Cada revelación pública de una realidad privada se
convierte en una especie de imán que puede atraer
a otros con un marco de referencia similar.*

Ann Cvetkovich

Introducción

Guillermo Lovagnini nació el 23 de enero de 1950, es el primero de cuatro hermanos, hijo de Héctor Luis Lovagnini y Elsa Ordoñez. Su infancia transcurrió en la vieja casa familiar de calle Rioja N° 2040, en el corazón de barrio Centro, enfrente del reconocido Palacio Canals. Cursó en la escuela primaria N° 64 “Teniente General Juan Pablo Ricchieri”, para luego continuar sus estudios secundarios en el Colegio Nacional N° 2 del cual egresó en el año 1967. Tras finalizar, inició la carrera de Odontología en la Universidad Nacional de Rosario, en la cual permaneció durante todo el año 1968. Para el año 1971 realizó el Servicio Militar, su destino fue la compañía Comando y Servicios, del Segundo Cuerpo del Ejército, su posición interna: soldado chofer del segundo comandante del Cuerpo del Estado Mayor, general de brigada Elbio L. Anaya. En abril de 1972 le dieron de baja e ingresó a trabajar al Instituto de la Obra Social del Ejército, como agente civil. En 1974 y después de su breve pasaje universitario por Odontología, decide estudiar lo que ha definido, en alguna ocasión, como su “verdadera pasión” y se inscribe en la carrera de Historia, de la cual egresa y obtiene el título de licenciado en el año 1982. En el devenir de la década del ochenta, en particular, durante la emergencia y crisis del vih/sida, Guillermo se convierte en un actor público, que deja atrás su bajo perfil y comienza un camino de acción política junto a otros jóvenes que configuran la escena local de lucha colectiva por los derechos de las diversidades sexuales.

Evocando su figura, en las próximas líneas nos proponemos ofrecer un acercamiento a su vida militante y su estrecho vínculo con la ciudad de Rosario. Nuestra premisa metodológica tiene anclaje en el *método biográfico* como posibilidad de aproximación a una lectura crítico-interpretativa de la experiencia de vida, es decir, de “las formas que tiene [...] [Guillermo] de significar esos hechos por intermedio de su propia memoria biográfica” (MECCIA, 2020: 33). En correspondencia, afirmamos que la memoria biográfica guarda una conexión íntima con el espacio donde la vida y los hechos acontecieron, de esta forma, encuadramos en escena un valioso escrito de su autoría titulado: “Transitando el camino de la diversidad en Rosario. Mi recorrido personal desde 1972 hasta nuestros días”. Reconstruir los fragmentos de vida de Guillermo como figura señera y central del movimiento LGBTI+ en Rosario, no deja de reconocer la multiplicidad de rostros militantes -algunos aquí evocados- que participaron en la arena de batalla por mejorar la vida y el habitar de las diversidades sexuales. Asimismo, recuperar sus memorias personales, ventana de observación a dimensiones culturales, sociales y políticas más amplias, parte de considerar que “en ausencia de documentación institucionalizada o como oposición a las historias oficiales, la memoria se convierte en valioso recurso histórico” (CVETKOVICH, 2018: 23). En un ejercicio que traza diálogo con diversos autores y elaboraciones teórico-conceptuales nos proponemos construir una interpretación más nutrida de su trayecto militante en la ciudad, explorando cruces entre espacio público, política, cultura, memoria y diversidad sexual.

El trabajo se estructura en tres apartados, el primero, nos sumerge por los caminos que lo encontraron -en el despegue de su juventud- con los primeros lazos de sociabilidad gay. En un segundo momento, nos detenemos en su militancia política, la cual eleva protagonismo al calor de la cruda emergencia del vih/sida y es desarrollada a través de múltiples organizaciones y proyectos colectivos. Por último, atravesamos su devenir presente como custodio de la memoria del colectivo LGBTI+.

Yo soy un caminante, siempre caminante¹

Despunta la década del setenta, Guillermo camina en silencio -es el despertar de su juventud- desgasta suela mientras pasea por las viejas calles y avenidas de su ciudad natal, Rosario. Por entonces, para la diversidad sexual el habitar era restringido, porque él y tantos otros situados "en ese tablero de juego llamado ciudad [...] [no tienen] el espacio para la libertad de movimiento" (IGLESIA, 2019: 25). En una ciudad marcada por el manto rígido de la moral católica-conservadora "los cuerpos ... afeminados, no heterosexuales, no binarios, trans, los cuerpos con diversidad funcional, los cuerpos abyectos [...] se ven constantemente sometidos a diversas formas de restricción, violencia, exclusión, vigilancia, guetización y muerte" (PRECIADO, 2022: 405). Ser visible era motivo de condena, caza de brujas escenificada como espectáculo en tapas de semanarios y diarios, tal como expone el diario *La Tribuna* que tituló: "Fiesta de homosexuales drogadictos" y subtítulo: "Empezaron a la luz de la luna. Ahora están todos a la sombra". La noticia -de notable audibilidad- en su cuerpo, amplió:

una fiesta de homosexuales tuvo drástico final cuando irrumpió la policía. El barco "Ciudad de Rosario" había sido alquilado aparentemente por un grupo de homosexuales para festejar un cumpleaños.² Tomando conocimiento de la información, rápidamente se movilizó personal de la División de Moralidad Pública y de la Prefectura Naval Argentina (28/2/1976)

Excluidos del espacio público que se construye "en la modernidad occidental [como] espacio de producción de masculinidad heterosexual" (PRECIADO, 2008: 11); bajo la sombra de la normalización y ortopedización del deseo pero latentes en el corazón de la urbe portuaria, caminan y tejen redes afectivas para construir y habitar la ciudad subterránea y demostrar que sus cuerpos tienen posibilidad de existencia. La ciudad subterránea no es una ciudad ajena, sino la misma pero habitada, transitada y decodificada de forma distinta, arena de prácticas y experiencias individuales y colectivas singulares (que no se limitan a la sombra de la noche). La ciudad subterránea forma parte de "una ciudad que se vuelve subjetivamente múltiple: modos de la realidad que se superponen sin tocarse, en mundos de vida que responden a historias, ritmos, memorias y futuros diferentes" (MARGULIS, 2002: 520).

Observar los primeros pasos de Guillermo, nos demuestra que, si bien "el poder se expresaba en el control de los espacios y sus prácticas, en la censura y codificación misma" (IGLESIA, 2019: 25) también se abren grietas insurrectas, intersticios, escapes, fugas de color y fantasías, de afecto y sensibilidad homosexual donde cada uno puede dotar su existir de una singular impronta. La ciudad subterránea no se presenta por sí sola ante los ojos del curioso, siempre hay un vigía que extiende una soga para amarrarse. Así fue que, un día primaveral de 1972, Guillermo transita sin rumbo por calle Córdoba -hoy peatonal- cuando un encuentro impactó el devenir de su vida,

¹ Los subtítulos del presente trabajo son fragmentos de reflexiones que Guillermo ha expresado en numerosos diálogos e intercambios que tenemos, desde hace una década, y que fueron registrados en diversas anotaciones personales.

² En una entrevista realizada por Guillermo Lovagnini, Marcela Viegas-asistente de la fiesta- relata: "Era el cumpleaños de la Tota Gauna, estábamos invitados todos los que íbamos en ese momento al bar del Hotel Savoy ... era un grupete bastante amplio, no solamente nos juntábamos allí sino que también íbamos a yirotear por las inmediaciones y en la Estación de Ómnibus, yo era un adolescente, era muy chiquita, me acuerdo que había una casa de alquiler de disfraces que quedaba en calle Salta y Pueyrredón, no recuerdo bien, era una casa de las más antiguas en el ramo en Rosario y la historia era ir vestida de mujer y de época. Entonces la mayoría de las mariconas íbamos de dama antigua, nos juntamos en la Estación Fluvial ... desde donde salía el Barco Ciudad Rosario" (LOVAGNINI, 2019: 18)

esa tarde se cruzó delante de mí caminando, pasó y me miró a los ojos. Se detuvo y comenzamos a charlar, yo no era consciente de lo que me estaba ocurriendo porque me dominaban las emociones, terminamos con una relación rápida en el local que tenía calle Caritas por aquella época por calle Córdoba entre Maipú y Laprida (LOVAGNINI, 2019: 14).

Aquel guardián -sin nombre- empezó a mostrar al joven caminante el universo de sociabilidad gay, aportando una red de nuevos contactos "que traían con ellos la información necesaria" (LOVAGNINI, 2019: 15). De esta forma, aprendió códigos y prácticas "creados por sus antecesores con el fin de ponerse a resguardo de las miradas y las acciones inquisidoras de los demás" (MECCIA, 2011: 33). Guillermo afirma que,

gracias a esta persona comencé aceleradamente a conocer el mundo gay de aquellos años integrado por personas que no se llamaban a sí mismas como gays sino "entendidos". Al poco tiempo conocí a otra persona que me marco el camino que debía seguir para conocer hombres, la técnica según mi maestro improvisado era: "*Caminas por la vereda de calle Córdoba, cuando te cruces con alguien lo miras fijo a los ojos hasta que las miradas comunes se detengan en algún punto, te paras y esperas que se acerque*" (LOVAGNINI, 2019: 14)

Guillermo se nos presenta, evocando a Walter Benjamín, como un incansable *flâneur* que pasea y deambula por la ciudad con un fuerte espíritu receptivo a los flujos de la urbe. Se desliza en el espacio público en busca de redes de afecto y placer; practicante de un caminar que "penetra más allá de la superficie y descubre el carácter oculto de las calles, convirtiéndose en un intérprete de la vida urbana" (PRECIADO, 2008: 6). Estos circulan por la ciudad con mirada contemplativa -pero sin estridencias- para abandonarse al goce del encuentro con otros cuerpos que desean un cruce sinérgico que expresa un desvío a la norma. La vereda es punto gravitacional de contacto, la primera puerta a cruzar, aquí se escenifica "una red [...] de confianza y un recurso en los momentos de necesidad personal" (JACOBS, 2011: 84). A su vez, se despliegan las estrategias de cruce y el cuerpo se abre a otros cuerpos a través de la recepción de miradas alertas que se buscan para traspasar las fronteras hacia la ciudad subterránea.

La ciudad subterránea es escenario de la configuración de espacialidades *queer*, una apropiación del espacio que opera "como un desafío frente a la dominación urbana que procuran establecer las construcciones abstractas del planeamiento urbano y las tecnologías de vigilancia social" (KOKALOV, 2018:102). Estas apropiaciones espaciales de los sujetos gays da cuenta de cómo estos lugares se erigen como áreas de posibilidades para sumergirse en la exploración de dinámicas, códigos y tramas-bajo el arte de la discreción-de quienes para entonces caminaban sigilosos por la ciudad. En dirección, el mítico bar El Cairo y la confitería del Hotel Savoy -sin ser espacios destinados a gays- constituyeron puntos neurálgicos de desplazamiento de las dinámicas y normas heterosexuales,

de los dos, el primero tenía una zona de mesas más delimitada en donde se sentaban los clientes mientras que en el segundo, las mesas ocupadas por varones gays estaban más diseminadas y, entre ellas, estaban otras que eran usadas por estudiantes universitarios. A medida que iba conociendo iba también aprendiendo la jerga del colectivo al que acaba de ingresar. (LOVAGNINI, 2019: 15).

Pero no solo El Cairo y El Savoy se erigían como ejes de encuentro y sociabilidad gay, para el año 1977 abre las puertas Emmanuel. En este nuevo bar,

comenzó a darse una situación que para cualquiera pasaba desapercibida: en las mesas predominaban las parejas o los grupos pero, en la barra, predominaban los hombres, era

como una división tacita: las mesas mayoritariamente heterosexuales y en la barra predominaban las miradas, las conversaciones forzadas, el compartir un trago, todo como tanteando el terreno antes de plantear otra situación (LOVAGNINI, 2019: 20).

El andar por la ciudad le revela, de forma paulatina, la existencia de otras espacialidades en donde hallar placer fugaz, afecto y camaradería o, también, para encontrarse con “aquellos semejantes cuyas vidas estaban cortadas de igual forma por la misma tijera de una desdicha inexplicable” (MECCIA, 2019: 4). De modo que, el bar Pico Fino, el prestigioso Sorocabana (ubicado en calle Córdoba al 1000) en el cual había “una barra circular donde se bebía café al paso, se podía conocer a alguien y tener un encuentro casual que podía tener sexo en el mismo lugar como en otra parte”³ (LOVAGNINI, 2019: 22), y el reconocido Cine Heraldo donde el espectador se sentaba y “al poco tiempo, sentiría el pie del espectador de al lado que repta primero, luego el contacto de su antebrazo, a continuación la mano y allí se iniciaba un encuentro que continuaría en otro lado” (LOVAGNINI, 2019: 23), se transforman en espacialidades *queer* que se revelan ante nuestros ojos como espacios de expresión y circulación de cuerpos indisciplinados, de resistencia, constructores “de formas de placer-saber alternativas a la sexualidad moderna” (PRECIADO, 2011: 14).

Para inicios de los ochenta emergen las fiestas Cholas, una creativa respuesta de resistencia al orden policial-punitivo, de modo que, “en medio de toda la represión y el ocultamiento, otro grupo de osados comenzó a organizar espectáculos clandestinos de nutrida concurrencia” (LOVAGNINI, 2019: 23). Las Cholas fueron un mojón indiscutible en la constitución ulterior de lugares de pertenencia gay. En este sentido, los lugares gay funcionan como lugar de pertenencia que no se caracteriza por “el secreto, la cautela y la invisibilidad de los territorios [homosexuales]” (MECCIA, 2019: 8). En línea, para el caso de Rosario, estos lugares “espacios para crear afinidades identitarias visibles, públicas y legítimas” (MECCIA, 2019: 8) emergen en el periodo de transición y posterior apertura democrática. La organización de Las Cholas en el tramo final de la última dictadura militar, comienza a demostrar los vientos de cambio época. En el decir de Guillermo,

por aquellos primeros años de los ochenta y de ahí en más, comienzan las grandes transformaciones del colectivo de la diversidad sexual en Rosario, se daba fin a la vieja cultura homosexual, aquella caracterizada por el encuentro en bares y sitios públicos, por el yire callejero y su idioma propio, enterrándola definitivamente debido a la aparición de nuevos espacios de sociabilización, y otros factores que contribuyeron a la transformación: el VIH/SIDA y el activismo (2019: 26).

Imaginate ver en los diarios que algo nos mataba

La transición y posterior apertura democrática da cuenta de un nuevo clima político-cultural. El conocido “destape” signó el clima que la sociedad argentina experimentaba en el devenir de la década del ochenta, “la democracia liberó imágenes y discursos sexuales, politizó la sexualidad e incentivó y marcó la lucha por los derechos sexuales de mujeres y minorías. Así la cultura sexual posdictadura se transformó en una poderosa metáfora de la democracia” (MILANESIO, 2021: 18). Sin embargo, en este clima donde los marcos censores y las prohibiciones se relajaron, el espacio público rosarino seguía acechado por el accionar

³ Es importante mencionar que baños públicos, o baños de comercios y otros espacios-como el cine-funcionaban como lugar de encuentros sexuales, en parte, porque en Rosario existía la ordenanza municipal N° 2078/1974 (de Albergues por horas) que en su artículo siete, apartado A, dejaba de manifiesto que no se permitía el ingreso a personas del mismo sexo. Este apartado fue eliminado por la ordenanza N° 6444/1997 promulgada el 27 de octubre de 1997.

de instituciones como Moralidad Pública que perseguía y violentaba a las disidencias sexuales o La Liga de la Decencia, organización civil reaccionaria y ultraconservadora, presidida por Pedro García, que enfrentó al destape como “una especie de apocalipsis en el que una perversión violenta y generalizada estaba destruyendo los valores cristianos, la niñez y la familia” (MILANESIO, 2021: 55). Si bien el arribo de la democracia y el destape dinamizaron transformaciones en el plano político-cultural, la ciudad de Rosario contó con fuertes diques de contención que intentaron poner freno a esta nueva coyuntura apelando a la moralidad, las buenas costumbres y decencia pública. Fue en esa compleja arena de transformaciones sociales, políticas y culturales donde el estallido de la epidemia de VIH/sida dio lugar a un nuevo capítulo para el devenir de las diversidades y, claro, para la vida de nuestro joven caminante.

Aquello que, en principio, era distante noticia, comenzó a circular y tomar presencia en los cuerpos de amigos y compañeros de ruta, “en Rosario, el colectivo de varones gays reaccionó en su mayor parte con miedo, es más, casi diríamos entrando en pánico, nadie sabía cómo se transmitía” (LOVAGNINI, 2019: 29). Guillermo y otros, preocupados por la problemática, participan de las primeras reuniones que formalizan el Movimiento de Liberación Homosexual (MLH) para septiembre de 1984. Sin embargo, en los albores de los ochenta, su principal articulador y gestor Juan Carlos Espina⁴ organiza encuentros que tenían como acento el debate e intercambio de lecturas vinculadas a la sexualidad gay, así como también, compartir entre pares. Estas primeras reuniones llamadas Dominicas (porque se sustentaban el día domingo) resultaron un poderoso antecedente en la posterior organización del MLH; en aquellos encuentros, se tejieron redes de amistad y contención, fueron laboratorio de reflexiones domésticas que tiempo después circularon en el espacio público produciendo “una espacialización política de la sexualidad que comenzó a pensar la ciudad como objeto de intervención” (THEUMER, 2019: 193). La articulación del MLH encontró fuerte inspiración en la experiencia política de los años setenta del Frente de Liberación Homosexual (COCCIARINI, 2019). Cabe destacar que estas organizaciones y sus pares asentadas en Buenos Aires contenían una agenda marcada, principalmente, por la epidemia del sida y el cese de la persecución. El MLH creó su propio boletín⁵ como instrumento de comunicación para abordar diversas problemáticas referentes al colectivo pero también como plataforma política que invitó a la unidad en la lucha por los derechos civiles. En correspondencia, en el boletín N° 2, sostienen,

consideramos que el único camino hacia la recuperación de nuestros derechos, consiste en la búsqueda constante de salidas justas y maduras. Insistimos, solo los homosexuales conscientes de activar en este u otro movimiento de la misma índole salvarán a los homosexuales de su marginación. Es muy probable, no debemos ser oportunistas de que de la mañana a la noche lograremos el paraíso. Será un periodo largo y fecundo de realizaciones, el que proponemos construir un paso previo; sin falsos corajes, ni bajas cobardías [...] pretendemos lograr la dignificación de la condición humana de los homosexuales.

Tiempo después, Guillermo, en la búsqueda del desarrollo de la práctica preventiva del VIH, fundó la organización: *Comité voluntarios Gays para la prevención del SIDA*. A partir de este

⁴ Su figura fue fundamental en el activismo y militancia local, en palabras de Theumer “a Juan le debemos una escenificación pública-disidente de la homosexualidad que insistió en la libertad, el afecto y un modo de habitar la vida en democracia” (2019: 213). Juan falleció el 8 de febrero de 1994. En el año 2016 se inaugura la Casa LGBTIQ+-ubicada en calle Córdoba N° 3650-en Rosario, para marzo del año 2020 mediante el proyecto presentado por la edil socialista Verónica Irizar, la casa fue designada Dr. Juan Carlos Espina.

⁵ El boletín se llamó “Se dice de mí” y tuvo como editor al militante rosarino Carlos Italiano.

momento, ya no es solo un caminante en busca de placer y redes de afecto, es también un militante político que encuentra en la lucha contra el vih/sida el motor de su vida. Comprometido con su época se erige como nueva voz pública en acción por la construcción de derechos para las diversidades sexuales en Rosario.

Para el año 1986, Guillermo recorre los sitios bailables de la ciudad, pegando cartelera realizada de forma artesanal. Con sus propias manos,

[elaboró] un volante que ocupaba casi una página tamaño A4 hecha con estencil y luego al mimeógrafo, imprimiendo una resma, haciendo carteles que fotocopiaba y pegaba en los boliches. Un ex novio mío que vivía en la ciudad de San Francisco en Estados Unidos, llamado Horacio, me facilitaba material en sus venidas a Rosario, el cual traducía del inglés, fotocopiaba y distribuía en las mesas de los boliches. (LOVAGNINI, 2019: 30-31).

Lugares que animaban la vida nocturna gay se transformaron en espacios de difusión, información, diseño y planificación de acciones estratégicas ante la emergencia del Vih. Tal es el caso del bar Inizio, fundado por Luis Salcedo en octubre de 1987,

a partir de esa apertura que se dio, se terminaron las Fiestas en casas particulares, se disfrutaba de una manera especial el momento que se vivía, veníamos de muchos años de represión, de la dictadura y pos dictadura, se pasó a reunirse en lugares públicos, en común, más abiertos. (SALCEDO, 2022).

El bar rebasaba su actividad comercial y sus instalaciones eran punto central de encuentro militante del floreciente movimiento; en Inizio “ayudaban a cuantos pudieran ... fundamentalmente a las que para esa época llamadas travestis, así como cualquier esfuerzo organizacional” (LOVAGNINI, 2019: 31). Junto con Luis, Cesar Carrió y Roberto Retamar se organiza para 1989: *Voluntarios contra el SIDA*. La acción principal de la organización se desplegó en la noche, de esta forma, bares y discotecas derivaron en centros de comunicación preventiva, reforzando el vínculo entre militancia y nocturnidad. El arribo de nuevas tecnologías, les permitió mejorar los mecanismos de reproducción, fue así que consiguieron- a través de una donación- una reproductora de VHS,

y con un poco de dinero compramos un aparato de televisión, como no teníamos local, los guardaba en mi departamento del segundo piso del Pasaje Atahualpa en el Barrio Saladillo; los sábados a la noche los cargaba en mi FIAT 600 y pasaba videos de prevención de VIH/SIDA (LOVAGNINI, 2019: 32).

Tiempo más tarde, y estableciendo vínculos con PROMUSIDA (Programa Municipal de Sida), obtuvieron profilácticos y transitaron la noche rosarina repartiéndolos por diferentes locaciones, según Guillermo “fue una buena estrategia porque con cada entrega personal, que servía de vínculo comunicacional, más de una vez las personas podían expresar lo que les pasaba” (2019: 33).

Para el año 1994- alejado de voluntarios contra el sida- ve luz el *Colectivo Arco Iris* (CAI) fundado por Guillermo y Pedro Paradiso. El CAI fue una organización de acción política y de poderoso impacto simbólico para la transformación del habitar y transitar disidente de nuestra ciudad. En este sentido, el colectivo desarrollo múltiples actividades y brindó servicios a la comunidad que se desplegaban a través de las áreas de: Derechos Humanos, Prevención Vih, Sexualidad, Cultura y Extensión a la Comunidad. Incluso contó con asistencia telefónica y legal para casos de detención policial en la vía pública; para agosto de 1998 con el apoyo económico de PROMUSIDA la experiencia telefónica se profundizó y se

creó el Fono Rosa una línea de información, atendida por personal capacitado, sobre prevención del sida y problemas vinculados al colectivo.

La organización participó en la elaboración de legislación local como fue la Ordenanza municipal N° 6321/1996, durante la primera gestión del intendente socialista Hermes Binner, la misma expone:

en la Ciudad de Rosario se reconoce y garantiza el derecho a ser diferente, no admitiéndose discriminaciones que tiendan a la segregación, exclusión, restricción o menoscabo por razones o con pretexto de raza, etnia, género, orientación sexual, *identidad de género*,⁶ edad, religión, ideología, opinión, nacionalidad, caracteres físicos, condición psicofísica, social, económica o cualquier circunstancia que implique distinción. (Art. N° 1)

La ordenanza de la ciudad fue pionera en su tipo al incluir en su texto la “orientación sexual” como “categoría [para] proteger de la discriminación” (PAULON, 2019:234). La misma fue punta de lanza de múltiples acciones colectivas posteriores orientadas a posicionar a Rosario como lugar posible para el habitar de las diversidades en el espacio público. En crecimiento y con activa labor, el CAI coordina y recibe para abril de 1996 a las organizaciones por la diversidad sexual de diferentes puntos del país, el evento alzó como mensaje: “A orillas del Paraná nace otra bandera”. Para el mes de Junio-del mismo año- se edita el primer Boletín del CAI, en sus páginas se describe el encuentro como un hecho de relevancia histórica para el movimiento,

por primera vez en la historia de nuestro país, y en la cuna no solamente de La Bandera, sino también de la nefasta y aun existente “Liga de la Decencia”, gente con orientación sexual minoritaria, nos reunimos para debatir desde diferentes enfoques, nuestros problemas, nuestras inquietudes e intercambiar experiencias y opiniones en búsqueda de una estrategia común para lograr los derechos que nos corresponden (p.12)

Se buscó la unidad nacional del colectivo para “conquistar de una vez por todas nuestros derechos, para dejar de ser por fin ciudadanos de segunda”.⁷ Sin dudas, marcó un hito en la historia del movimiento local, representando un “acto fundacional respecto de mancomunar experiencias y esfuerzos de lucha a nivel nacional” (COCCIARINI, 2019: 145). Las jornadas desarrolladas contaron con la participación de figuras destacadas como los activistas Carlos Jáuregui y Lohana Berkins, entre otros referentes. Al respecto Guillermo nos comenta,

gracias a gestiones que realizamos ante la intendencia municipal logramos conseguir varios espacios, cerca del noventa por ciento del total del edificio por aquella época llamado Centro Cultural Bernardino Rivadavia de la Municipalidad de Rosario (hoy Roberto Fontanarosa)... Lo hicimos prácticamente sin fondos, contando con el apoyo de la municipalidad y la Universidad Nacional de Rosario que nos facilitó el alojamiento del Gimnasio Universitario (LOVAGNINI, 2019: 39-40).

Tal como señala Cocciarini, la realización de este encuentro manifestó la importancia del CAI como voz cantante del interior, de esta manera “el Colectivo Arco Iris y su aporte en la lucha reivindicativa a nivel nacional, [hicieron de] Rosario [...] un lugar de relevancia indiscutible” (2019: 145). Podemos afirmar que aquellos días de abril expresaron cierta

⁶ La distinción en negrita e itálica es para señalar que en el primer texto sancionado, no figura la identidad de género, esto fue incorporado por la ordenanza N° 7946/2005 que es la que rige en nuestro presente.

⁷ Fragmento del discurso pronunciado por Guillermo durante el inicio del encuentro en el centro cultural Bernardino Rivadavia, abril 1996. Extraído de <https://www.youtube.com/watch?v=wgVb7bCz8qg>

crystalización de una ciudad que, desde el retorno a la democracia, se convirtió en territorio de luchas y experiencias colectivas desplegadas a través de organizaciones que combatieron por los derechos de las disidencias sexuales.

Meses después, con algunos sinsabores, Guillermo abandona la presidencia del CAI (que tiempo más tarde tendrá su cese definitivo), en sus palabras "decidí una militancia más tranquila ignorando lo que vendría después" (LOVAGNINI, 2019: 43). Retomando antiguas experiencias-a sus casi cincuenta años-decide, en los primeros tiempos del año 1999, realizar una publicación gráfica. Con unos pocos fondos, viejas amistades y contactos que acompañaron la iniciativa, nace la revista VOX;⁸

para construir cada número de la revista nos reuníamos, discutíamos la notas a incluir, luego Pepe [militante político y operador gráfico de VOX] armaba la revista para enviarla a la imprenta, llegamos a publicar 31 ejemplares, más uno dedicado a las y los jóvenes llamado *Vos* (LOVAGNINI, 2019: 45).

La revista fue expandiéndose por la ciudad y llegó a los barrios, a través, de un convenio que se realizó con la Municipalidad de Rosario, la secretaria de Salud y el PROMUSIDA. De esta forma, "VOX fue circulando de mano en mano hasta llegar a sitios impensables" (LOVAGNINI, 2019: 45). Tiempo después, VOX deviene en más que revista y se convierte- a mediados del año 2001-en una nueva organización de lucha por los derechos del colectivo LGBTIQ+. La asociación civil participó de numerosos encuentros como el que se organizó para septiembre de 2005 donde se fundó la Federación Argentina LGBT (FALGBT), asimismo realizó campañas por la visibilidad del colectivo en el espacio público y, también, conto con un programa de radio "Vox en la noche" emitido los días sábados de 22hs a 23hs.

Para el año 2006, durante la gestión del intendente Miguel Lifschitz, y luego de la presentación en conjunto entre VOX y el concejal socialista Pablo Colono, se inaugura el Paseo de la Diversidad Sexual,⁹ el mismo fue inspirado por sitios de memoria emplazados en ciudades como San Francisco, Ámsterdam y Berlín. La propuesta se fundamenta en la imperiosa necesidad de "destinar espacios públicos para visibilizar la importancia y la vigencia que tiene hoy en día esa lucha en pos de los derechos humanos y la diversidad sexual" (Ord. 8012/2005. Foja 2). En este sentido, el Paseo de la Diversidad Sexual emerge como escenario de fuerte expresión simbólica que nos revela,

las resistencias de los grupos que, a través de sus corporalidades y de su palabra, intentan construir una nueva sociedad, una nueva ciudad, un nuevo espacio público que no se encuentre regido por el orden cisheteropatriarcal (BOY, 2021: 265).

Un año después, Guillermo en compañía del joven Esteban Paulon, militante activo de VOX, comienzan a trabajar en una Ordenanza para establecer la formación de un área municipal destinada a la diversidad sexual con el objetivo de permitir que "todos los debates y avances legislativos a nivel local tuvieran un correlato en las políticas afirmativas desde el ejecutivo" (PAULON, 2019: 250). El proyecto contó con el apoyo de las autoridades a cargo

⁸ El primer número de la revista se llamó "Neutro", más tarde y luego de algunos intercambios, la revista se denomina VOX, palabra proveniente del latín que significa voz.

⁹ El Art. N°1 señala: "Designase con el nombre de "Paseo de la Diversidad" al Sector público ubicado junto a la zona de barrancas, frente al edificio de la Isla de los Inventos, calle Schifher de por medio, entre la calle Cortázar y la prolongación teórica de calle Paraguay" (Ord. 8012/2005. Foja 2) El paseo es el primero a nivel nacional y el segundo de Latinoamérica, después de la Plaza de la Diversidad Sexual de Montevideo, Uruguay.

del área de Promoción Social Municipal, fue así que, el intendente Lifschitz, mediante el Decreto N° 958 suscribió la creación del área el 3 de mayo de 2007; en el texto la Ordenanza N° 8045/7 establece como objetivos que el área de Diversidad Sexual debe,

promover la igualdad y la no discriminación hacia personas de orientación sexual diferente, garantizando el más alto nivel de inclusión dentro de las políticas públicas en el ámbito de competencia de la Municipalidad de Rosario para Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transexuales (Art. N° 2)

Su desempeño como presidente de VOX, continuó con una agenda signada por la intersección entre diversidad sexual y el desarrollo de políticas públicas. En el año 2015-luego de 15 años de actividad-finalizó su mandato como presidente de la asociación y giro hacia un nuevo rumbo, comprendiendo que "hay ciclos personales y que las organizaciones deben renovarse" (LOVAGNINI, 2019: 47).

Y ahora... cuidar el legado y la memoria de nuestro colectivo

Con el espíritu intacto del *flâneur* pero distanciado de lo que alguna vez supo construir y con los años acumulados en su cuerpo, detiene la marcha, suspira y reposa su mirada en el espejo retrovisor para observar su historia. La historia que lo excede y lo abraza, un pasado que se presenta ante sus ojos como un viejo celuloide; visualiza en retrospectiva el trayecto militante que compartió con tantos otros cuerpos que el camino unió en intersecciones de afectos, abrazos, melodías y, por sobre todo, luchas compartidas. Es justo ahí, con la nostalgia anclada en su mirada, que se pregunta sin mayor prelude-como suele decir-¿cómo llegamos hasta aquí? ¿cuántas voces militantes se ausentan en las calles de Rosario? ¿cómo se construyó este camino que, en nuestro presente, se encuentra más allanado para las diversidades sexuales? Numerosas preguntas y una sola dirección: reconstruir la memoria y unir los fragmentos del colectivo LGBTI+ en nuestra ciudad.

Su profesión y los avatares de la vida, bien le hicieron saber que el pasado siempre puede caer en el olvido y evitarlo es el resultado de profunda convicción política; un presente consciente del pasado requiere de cuerpos comprometidos en la exhumación de las huellas de aquellos que caminaron al igual que Guillermo por una ciudad inclusiva y diversa. A ritmo y sin cesar, una vez más, golpea puertas y añosos contactos que le ayuden a evocar y unir los retazos del pasado de la comunidad LGBTI+. Es así que, logra convocar a variopintos profesionales e intelectuales de las Humanidades y Ciencias Sociales para que brinden aportes e investigaciones-finalizadas o en curso-sobre nuestro pasado reciente. Para el año 2019 las librerías de la ciudad exhibieron el libro: *Por aquí caminaron. Aportes para una historia de la diversidad sexual en Rosario*. Otra vez, la ciudad como gran protagonista de batallas y utopías de las diversidades y el libro como aproximación histórica de los pasos del colectivo; cada página,

registra y vuelve a dotar de vida a estos seres humanos que, como nosotrxs, transitaban las calles de nuestra ciudad de Rosario en la cual trabajaron, amaron, estudiaron pero que también se enfrentaron con uno de los odios más nefastos que produjo la humanidad, la homolesbotransfobia, odio y desprecio que modelaron sus vidas y nuestras vidas (LOVAGNINI, 2019: 4)

El libro fue puntapié inicial para su siguiente tarea, ampliar los lugares de memoria en Rosario y proteger, como un celoso custodio, de cada uno de ellos. Guillermo camina, en

búsqueda de las ruinas de aquellos sitios que fueron habitados por el colectivo, comprendiendo como dice Pierre Nora que,

[los] lugares de memoria nacen y viven del sentimiento de que no hay memoria espontánea, que hay que crear archivos, que hay que mantener los aniversarios, organizar celebraciones, pronunciar elogios fúnebres, levantar actas, porque estas operaciones no son naturales (1984: 7)

Nuestro experimentado *flâneur* brega por señalar, y dejar un mensaje que nos convoque e invite a descubrir otras capas de la historia que, a simple vista, no se perciben por la bruma espesa de los relatos y paisajes hegemónicos. La memoria es para Guillermo un deber, un compromiso; su caminar y militancia se transformaron en lucha por la restitución de la historia de las diversidades, al sentir “la necesidad de salir a la búsqueda de su propia constitución, de re encontrar sus orígenes” (NORA, 1984: 11). Para el año 2018, su accionar lo llevó a donar parte de su biblioteca y reservorio documental militante al Centro documental Rubén Naranjo del Museo de la Memoria de la ciudad de Rosario, convencido de que,

resguardar la memoria es una cuestión política, fortalece al colectivo. Me habilitaron la decisión el secretario de Cultura (Guillermo Ríos) y la directora del Museo (Viviana Nardoni). Doné 40 libros de mi biblioteca y todo mi archivo privado, que se convertirá en público. (LOVAGNINI, 2018)

La donación del archivo personal, incluye recortes periodísticos, folletos, documentos del MHL, CAI y números de la revista VOX, entre otros materiales que reunió durante su militancia. La urgencia por hacer del material un corpus visible a la comunidad es una acción estratégica que busca evitar la pérdida de la historia política, social y cultural del movimiento LGBT+, construyendo un refugio seguro para la historia de las disidencias locales, donde se refuerza “el papel de la memoria y del afecto para compensar la negligencia [y abandono] institucional” (CVETKOVICH, 2018: 320).

Guillermo sigue sus pasos, algunas veces, en soledad y comprende que cuando la memoria no descansa en el colectivo y puede descender al abismo del olvido, es urgente e imperante marcar señales que den cuenta de aquel pasado que, no es solo propio-aunque se sienta así-sino de cada caminante de la ciudad. De esta forma, además de la construcción de archivos, Guillermo transforma lugares comunes en lugares de memoria y pausa el tiempo para frenar el olvido. Cada uno de esos lugares, resguardan la memoria para recordar que si aquello que “defienden no estaría amenazado no habría necesidad de construirlos” (NORA, 1984: 7). A cada paso, señala un acontecimiento que pertenece a una profunda trama histórica y observa las siluetas fugaces de sus muertos, nuestros muertos que lo buscan para contar sus historias. Ausculta la ciudad, atento a las voces que desentonaron de las melodías dominantes, se dirige hacia ellas, atraviesa laberintos y derriba muros para escucharlas y amplificarlas en nuestro presente por más disfónicas que estén por la erosión del tiempo.

A modo de cierre

Ítalo Calvino escribió, alguna vez, que “a veces las ciudades diferentes se suceden sobre el mismo suelo y bajo el mismo nombre, nacen y mueren sin haberse conocido, incomunicables entre sí” (2003: 40), decimos entonces que, Guillermo Lovagnini en cuarenta años de derrotero militante jugó un papel relevante en la comunicación y vínculo entre ciudades, su vida unió pasado y presente para dar reconocimiento y visibilidad a los fragmentos de la ciudad subterránea y sus habitantes. Su caminar es una forma de existencia,

movimiento de resistencia, que no es atrapado por lo dominante y construye una deriva que escapa, burla y cuestiona el disciplinamiento espacial (DE CERTEAU, 2008). Su memoria, pulso vital, nos expone el ritmo de cambio del habitar y sentir disidente, su militancia representó más que la defensa de un colectivo fue, sin dudas, aportar un derecho a la ciudad a través de acciones estratégicas que disputaron el espacio público y dismantelaron los límites espaciales y simbólicos a los que las corporalidades disidentes fueron sometidas durante décadas (BOY, 2021).

Finalmente, nuestro *flâneur* encanece, no sin fuerzas, y en cada uno de sus pasos el pasado, el presente y el futuro son inseparables. Guillermo contempla con nostalgia y envuelve de afectividad aquellos lugares donde aconteció la lucha, la experiencia, los abrazos, las lágrimas, la dicha y el dolor. Su andar es rememoración de la vida y también de las ausencias que hieren su recuerdo pero alimentan el calor militante para enseñarnos que envejecer es tener una ciudad en la memoria y que debemos recordar no solo las ruinas sino también las huellas de los que por aquí caminaron.

Bibliografía

- BOY, MARTIN “El cuerpo limitado en el espacio público: conflictos en torno al género y la sexualidad” en VERÓNICA PAIVA (Compiladora). *Sociología y vida urbana. De los clásicos a los problemas actuales*. Buenos Aires. Ed. UBA/FADU, 2021.
- CALVINO, ÍTALO *La ciudades invisibles*. México, D.F. Ed. Octaedro, 2003.
- COCCIARINI, NATALIA “La formación de las ONG vinculadas a la Diversidad sexual en Rosario entre la apertura democrática 1983 y la crisis del neoliberalismo” en GUILLERMO LOVAGNINI (compilador). *Por aquí caminaron. Aportes para una historia de la diversidad sexual en Rosario*. Reconquista. Ed. Editorial Semanario Reconquista, 2019.
- CVETKOVICH, ANN. *Un archivo de sentimiento. Trauma, sexualidad y cultura pública lesbiana*. Barcelona. Ed. Bellaterra, 2018.
- DE CERTEAU, MICHEL. Andares de la ciudad. En *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. México. Ed. Universidad Iberoamericana, 2017.
- IGLESIA, ANNA MARÍA. *La revolución de las flâneuses*. Girona. Ed. WunderKammer, 2019.
- ITALIANO, CARLOS. “SE DICE DE MI... Rosario frente a la prensa homofóbica de la dictadura y la transición (1980/85)” en GUILLERMO LOVAGNINI (Compilador). *Por aquí caminaron. Aportes para una historia de la diversidad sexual en Rosario*. Reconquista. Ed. Editorial Semanario Reconquista, 2019.
- JACOBS, JANE. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. [Traducción Ángel Abad]. Navarra. Ed. Capitán Swing Libros, 2011.
- KOKALOV, ASSEN. “Espacio urbano y apropiación queer en la narrativa argentina contemporánea: Batido de troló (2012) de Naty Menstrual y La gira (2012) de Martín Villagarciá”, *Culturas N°12 · Debates y perspectivas de un mundo en cambio*, 2018.
- LOVAGNINI, GUILLERMO. “Transitando el camino de la diversidad en Rosario. Mi recorrido personal desde 1972 hasta nuestros días”, *Por aquí caminaron. Aportes para una historia de la diversidad sexual en Rosario*. Reconquista. Ed. Editorial Semanario Reconquista, 2019.
- LOVAGNINI, GUILLERMO. “Se hizo mucho, pero aún hay bastante homofobia” por Laura Vilche. *La capital* 24/6/2018
- MARGULIS, MARIO. “La ciudad y sus signos”, *Revista Estudios Sociológicos*, vol. XX, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 515-536, 2002.
- MECCIA, ERNESTO. *Los últimos homosexuales*. Buenos Aires. Ed. Gran Aldea Editores, 2011.
- MECCIA, ERNESTO. “Del Braodway Gay a la ciudad Gayfriendly. Ciudad, espacio público, consumo y sociabilidad homosexual y gay en la ciudad de Buenos Aires” en *XIII Jornadas de Sociología*. Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires, 2019.
- MECCIA, ERNESTO. “Introducción. Una ventana al mundo. Investigar biografías y sociedad”, *Biografías y Sociedad. Métodos y Perspectivas*. Buenos Aires. Ed. Eudeba, 2020.
- MILANESIO, NATALIA. *El destape. La cultura sexual en la Argentina después de la dictadura*. Buenos Aires. Ed. Siglo XXI, 2021.
- NORA, PIERRE. “Entre memoria e Historia: La problemáticas de los lugares” [Traducción Fernando Jumar], *Les lieux de Mémoire*; 1 *La republique Paris*. pp. XVII-XLII, 1984.
- PAULON, ESTEBAN. “Rosario: 20 años de Políticas Publicas LGBTI (1996-2016)” en GUILLERMO LOVAGNINI (compilador). *Por aquí caminaron. Aportes para una historia de la diversidad sexual en Rosario*. Reconquista. Ed. Editorial Semanario Reconquista, 2019.
- PERLONGHER, NÉSTOR. *La prostitución masculina*. Buenos Aires. Ed. Madreselva, 2018.
- PRECIADO, PAUL. “El flâneur perverso, la lesbiana topofóbica y la puta multicartográfica, o como hacer una cartografía “zorra” con Annie Sprinkle” Disponible en línea <https://seminariolecturasfeministas.files.wordpress.com/2012/01/13163213->

[preciado-beatriz-2008-cartografias-queer-el-flanneur-perverso-la-lesbiana-topofobicay-la-puta-multicartografica-o-como-hacer-una-cartografia.pdf](#). Fecha de consulta 16/7/2024

PRECIADO, PAUL. *Manifiesto Contrasexual*. Buenos Aires. Ed. Anagrama, 2011.

PRECIADO, PAUL. *Dysphoria Mundi*. Buenos Aires. Ed. Anagrama, 2022.

SALCEDO, LUIS. "En el principio fue Inizio". *Comunidad 365*, Año I N° I, 2022.

THEUMER, EMMANUEL. "Nuestros corazones deben empezar a latir en todas las plazas. El movimiento de liberación homosexual (Rosario, 1983-1989)" en GUILLERMO LOVAGNINI (compilador). *Por aquí caminaron. Aportes para una historia de la diversidad sexual en Rosario*. Reconquista. Ed. Editorial Semanario Reconquista, 2019.

TESSA, SONIA. "Trazos de todas aquellas luchas" en *Rosario/12*. [23/6/2019](#)